

Murales en Mexicali, ¿para qué?

Sandra Angélica Martínez Cruz

Universidad Autónoma de Baja California

sandra.martinez.cruz@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0001-9346-7544>

Artículo de divulgación

El centro histórico de Mexicali se transformó. Esta ciudad fronteriza, cuenta con una renovada “garita de cruce”, hay nuevos negocios, estacionamientos, las vialidades se arreglaron y en general se ha embellecido el espacio con maceteros, mosaicos y murales. En resumen, un nuevo centro histórico. Por inocuo que esto parezca, esta “manita de gato” o limpieza y limpieza visual, repercute de manera tangible en la vida de quienes habitan -y/o habitaban- regularmente este espacio. Esto porque todos estos cambios obedecen a un proceso de gentrificación, que es la transformación material de un espacio físico asociado al mismo tiempo al desplazamiento de las personas que habitan esos espacios por otras que le darán mayor valor a través de la compra de propiedades y la transformación del espacio. Así, poco a poco aparecen cafeterías, restaurantes, bares y tiendas que ocupan los espacios principales y encarecen la vivienda, haciendo imposible para los habitantes originales seguir residiendo ahí.

CÓMO CITAR

Martínez, S. (2024). Murales en Mexicali, ¿para qué?
Cultural-e, 2(1), 1-5. <https://revistacultural-e.uabc.mx/index.php/revistacultural-e/article/view/21>

Dicha transformación del espacio puede comenzar de forma sutil, con cambios no sustanciales como los murales, una de las herramientas más utilizada por gobiernos locales en los últimos años para limpiar la imagen de una zona o agregar valor a la misma, ya que permite poner color a las calles, hacerlas amigables y aparentemente seguras, cambiando la percepción del espacio público. Ante estos cambios y estas acciones de gentrificación, afecta sobre todo a las poblaciones más vulnerables. En el caso de Mexicali, las personas en tránsito que solían pernoctar y “habitar” el centro, son desplazadas hacia otras áreas de la ciudad, como la zona del ferrocarril.

La idea de la gentrificación pudiera ser una buena estrategia política para revitalizar económicamente un sector o “rescatarlo” para la comunidad si éste se ha vuelto más inseguro. Esto que puede parecer un buen cambio, no resuelve el problema social de fondo, ya que los “cambios” no incluyen apoyos para las personas más vulnerables que son parte de la zona y no son integradas, más bien son relegadas. Se busca “parchar” con manchas de color conflictos que representan problemas de fondo, beneficiando sólo a unos pocos en términos económicos.

Los murales como herramienta de limpieza visual son muy útiles para las políticas públicas que tras el discurso de “transformación” del espacio, proponen cambios estructurales, como fue el caso del Centro Histórico de Mexicali. En el año 2019, el alcalde en turno solicitó al Colectivo Tomate^[2] que interviniera esta zona de la ciudad y buscaran conservar los aspectos que le dan sentido a la identidad mexicalense. Se convocaron a artistas locales, nacionales e internacionales y, después de un breve recorrido por la zona y una explicación política de la historia de la ciudad, se les asignó un muro para plasmar dibujos y colores relacionados con la identidad e historia de la capital de Baja California. Dicho proceso, según Mauricio Villa, artista que participó en el proyecto, costó 1.5 millones de pesos, mientras que cada uno de los artistas recibió alrededor de siete mil pesos por su labor, precarizando, de paso, el trabajo artístico de las personas que participaron de este proyecto.

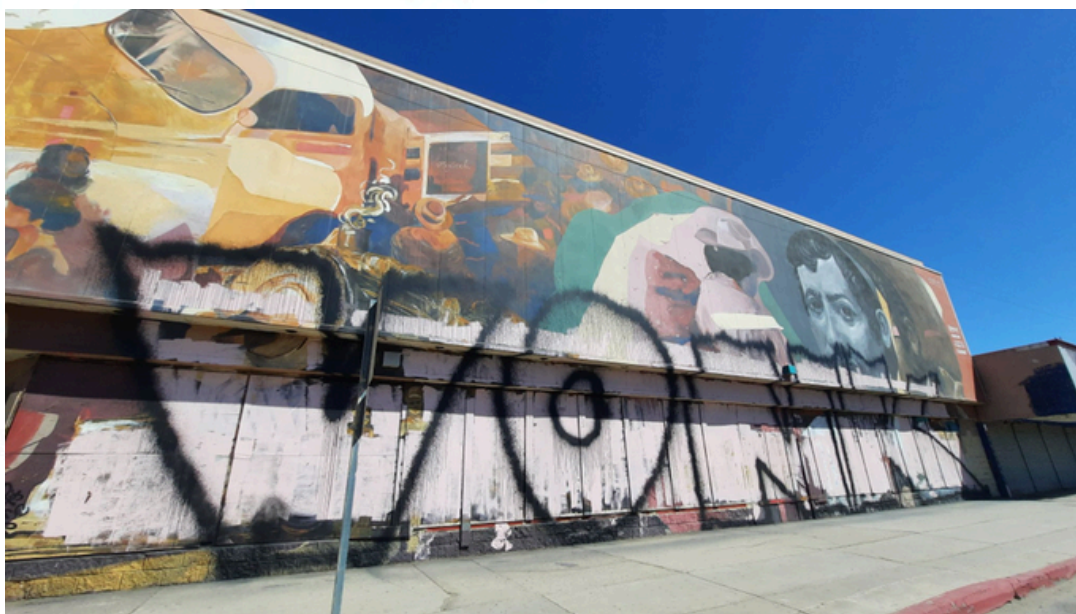
[1] **Colectivo Tomate** es una asociación civil que reúne a jóvenes profesionales que se dedican principalmente a la realización de murales en varios estados de la república, con la marca de pintura *Comex* como su aliado comercial.

Uno de los objetivos del Colectivo Tomate^[2] es la reconstrucción del tejido social y el mejoramiento de la calidad de vida de la zona intervenida a través de talleres e integración de la comunidad en el proceso creativo. No obstante, en Mexicali la situación fue distinta ya que, de acuerdo con varios de los artistas involucrados, el proyecto tenía intenciones proselitistas, principalmente porque no hubo espacio para el diálogo, la reflexión, la consulta, la protesta o el cuestionamiento de la comunidad y de los artistas, llegando incluso a censurar o cambiar ideas de los creadores. Esta situación se percibe al enfrentarse a estos murales y al consultar con las personas que transitan por las calles o conviven cotidianamente con ellos, quienes señalan no sentir que estas pinturas les represente o represente la identidad del “cachanilla”.^[3]

[2] Sus intenciones y visión se pueden encontrar en su sitio web <https://colectivotomate.org/>

[3] **Cachanilla:** término adaptado como gentilicio para nombrar a las personas que viven en la ciudad de Mexicali. La cachanilla es una planta utilizada por los primeros pobladores de la zona para edificar sus casas.

Imagen 1. Mural “Sinfonía fotográfica” del artista Dagos, pisada por el grafitero local Vonk



Fuente: Fotografía propia

En proyectos de otros estados de la República realizados por el mismo colectivo, la propia comunidad cuidaba o restauraba las piezas, precisamente porque en los procesos creativos fueron involucrados y les hicieron sentir parte del mismo. En Mexicali varios de estos murales ya han sido rayados o grafitados y con la construcción del estacionamiento, tres de éstos fueron afectados para su apreciación visual. En otras palabras, el mural resultó ser descartable una vez gentrificado el espacio.

No lejos de este espacio histórico de la identidad de la ciudad de Mexicali, habita otro tipo de mural, uno que surge desde la comunidad, en colectivo y que a través de discursos coloridos se apodera del cerco fronterizo y de lo que significa lo “fronterizo”, un espacio con una inmensa carga simbólica que representa todo lo bueno y malo de la frontera con Estados Unidos. En la colonia Santa Clara existe la Casa de Artes y Oficios

La Joyita, que brinda talleres a la población local y que, entre sus muchos proyectos, ha realizado intervenciones pictóricas en el muro fronterizo. La última se ejecutó a lo largo de casi 3 años, cuando se cambió el cerco de lámina por uno de altos barrotes, popularmente llamado “Muro de Trump”, concluyendo la pinta en octubre de 2023.

Aunque la vía de expresión es la misma, los intereses y las intenciones no, el contenido de esta pintura mural, no sólo a nivel iconográfico, involucra una mirada política, crítica, comprometida y emocional cercana a las personas que la habitan y transitan. Es un mural distinto a los del Centro. Este no surge por necesidades proselitistas, no es un adorno con qué tapar la miseria, necesidades y abandono de una población, es una marca colectiva con un significado de profundo arraigo local para sus habitantes, la frontera como punto de entrada, llegada, salida y de paso.

Imagen 2. Mural “El tango is not dead” del artista JM, actualmente cubierto por el nuevo estacionamiento del centro



Fuente: Fotografía propia

“América para los americanos” se lee en letras góticas intercalado en la composición mural. Esta frase de la doctrina Monroe, que abogaba por una América independiente de las potencias europeas, que en los hechos consideraba americanos únicamente a los estadounidenses, quienes se apropiaron y utilizaron esta idea como estandarte para ejercer una presión política y económica, y así intervenir en el resto de los países americanos. En este mural la frase reivindica como americanos a todas las personas habitantes del continente.

Inspirado en los códigos mexicas, el mural nos presenta a varias familias de distintos lugares, con características que nos dan pistas sobre su origen: Michoacán, Haití,

Oaxaca, Sonora, Guerrero, entre otras, quedan plasmadas en el mural las comunidades que más aportan población migrante a la entidad.

Como podemos ver, un mismo vehículo expresivo, una herramienta como el mural, puede tener usos diametralmente opuestos en la misma ciudad, con objetivos discursivos diferentes. Las dinámicas de creación, las personas que los ejecutan y los motivos de las mismas para llevar a cabo esta toma del espacio tienen significados que no solo son disímiles, sino que a veces se contraponen. Existe un mito generalizado de que el arte no sirve para nada, sin embargo, este par de ejemplos son muestra de que sí, el arte sirve ¿Para qué? Depende de quién se involucre.

Imagen 3. Vista del mural colectivo en proceso de creación “América para los Americanos” dirigida por Eustolio Pardo



Fuente: Fotografía propia